

La gente sí lee: propuesta de re apertura de biblioteca en Tío Paco de Fe y Alegría

Fernando Insua Erraéz²²

Guayaquil, Ecuador
finsua12982@gmail.com

Artículo recibido en octubre 2019 y aprobado en diciembre 2019

Resumen

En el siguiente texto comparto la experiencia de re apertura de la biblioteca de la U.E. Francisco García Jiménez conocida como “Tío Paco” de Fe y Alegría Guayaquil. En este podrán encontrar las motivaciones del proceso, los pasos desde los cuales lo llevamos a cabo, las herramientas utilizadas y las iniciativas implementadas hasta la actualidad.

Las metas del proyecto son diversas, pero se pueden resumir en: generar un espacio al cual niños y jóvenes puedan llegar para encontrarse desde nuevas relaciones con los otros (al dotarlos de un nuevo tipo de espacio para el encuentro entre ellos), con el mundo (al relacionarse con los diversos tipos de publicaciones existentes y algunas herramientas de expresión) y con su vida interior tanto intelectual como afectiva.

Palabras clave: Promoción de lectura, espacios para niños y jóvenes, espacio público, ética del cuidado, círculos virtuosos

22 Fui estudiante de la UE Javier. Abogado por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, Maestría en Filosofía por la P. Universidad Javeriana de Bogotá. Pertencí a la Compañía de Jesús durante aproximadamente 10 años y, actualmente estoy comenzando mi proyecto de vida con un interés particular por la educación en zonas de “frontera”, específicamente en la Unidad educativa Padre Francisco García Jiménez, Fe y Alegría.

Abstract

In this text, I share the experience of re-opening the library in U.E. Francisco García Jimenez known as "Tío Paco" of Fe y Alegría - Guayaquil. In this context, you will be able to find the motivations behind this process, the steps from which we carried it out, the tools used and the initiatives implemented to date.

The project objectives are diverse. They can be summed up in generating a new space where children and young people can meet each other. From new relationships (by providing them with a new type of space for encounter with each other), with the world (when interacting with various types of existing publications and some tools of expression) and with their inner life both intellectual and emotional.

Keywords: Reading promotion, spaces for children and young people, public space, ethics of care, virtuous circles

El proceso: Promover para leer, crear y explorar

La iniciativa de re apertura de la biblioteca responde a varias motivaciones vinculadas a diferentes problemas del contexto pero podría resumirlas en dos: el gusto por promover lectura, como espacio de exploración y posibilidad y, la repetida impresión de que a los jóvenes les hace bien un espacio al que puedan llegar para descansar, investigar, crear, conversar y explorar.

Primera etapa: el inicio

La biblioteca del centro educativo existía físicamente. Tenía libros, estantes y espacio. Sin embargo, era una bodega cuando la conocí. No contaba con un responsable formal y, por el lado de los docentes, percibí el fuerte ajetreo de la rutina de clases. De ahí que no parecía viable que la iniciativa fuera a prosperar desde la dinámica común de la unidad educativa.

Llegué a finales de ciclo lectivo 2018 y manifesté mi interés en

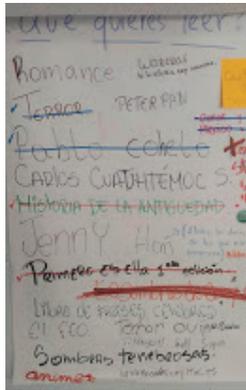


Con el tiempo comenzamos a agregar sillas al tercer espacio para aquellos que aún no sabían qué querían llevar, pero querían ojear un poco el material. La iniciativa también tuvo buena acogida. Nos mantuvimos en este tercer espacio hasta el cierre del ciclo pues nos era más fácil guardar y sacar cosas desde lo que se conoce como “La casita del CEFA” (espacio de encuentro de los estudiantes del Movimiento CEFA Campamentos Ecuatorianos Fe y Alegría).



Los libros los rotábamos semanal o diariamente y, poco a poco, fuimos agregando algún libro adicional propio: por vistosos, pertinentes o interesantes. Eso ayudó a darle un toque de actualidad al material que utilizábamos y teníamos mano. A partir de unas pocas semanas dos profesores de literatura gustosos de la iniciativa también sumaron su propio aporte. Les parecía que el acierto había estado en sacar los libros y hacerlos visibles a los chicos. Más donaciones seguirían llegando después. Algunas serían hechas por los propios estudiantes.

En la pared agregué un mural para llenar con la pregunta: “¿qué quieres leer?” (Yo la había conocido como “¿Qué quieres expresar?”. Para el caso, me pareció aún más efectiva y pertinente). Funcionó y con el pasar de los días me fueron llenando de pedidos el papelote. Por mi parte, trataba de responder a esos pedidos, como generando un diálogo con sus intereses. Adjunto fotos de los papelotes actuales.



Segunda etapa: la reapertura

Durante el período de vacaciones del ciclo lectivo aproveché para comenzar a limpiar la antigua biblioteca y así poder comenzar a imaginar cómo organizarla.

Llegada la época de trabajo por mingas (con maestros y las mingas para madres y padres de familia) yo ya tenía clara la manera en que cada uno de ellos podía ayudar en la limpieza y re establecimiento del lugar: mover libros viejos seleccionados a un punto, limpiar estantes y afiches, clasificar y reubicar los libros restantes, etc.



Ayuda de estudiantes. Durante la etapa anterior había podido descubrir a estudiantes con un interés más concreto por la lectura. Tenía previsto re abrir el espacio en abril pero hubo alguna sorpresa en el proceso de limpieza y pareció que tendría la retrasar la reapertura un mes más. Sin embargo, la negativa sorpresa fue buena porque me llevó a pedir ayuda a estos estudiantes de manera inmediata. Entre sus aportes estuvo la rehabilitación de varios afiches que se habían estado desperdiciando en ese salón.



Reapertura del espacio: un percance interesante. Nuestra unidad educativa decidió unificar el tiempo de clases de escuela y colegio para este ciclo. Eso implicaba cierta aprehensión de los inspectores sobre la manera de distribuir los recreos y la movilidad de los alumnos de básica elemental, media, superior y bachillerato. Resumiendo: propusieron que los estudiantes de bachillerato tuvieran su recreo en una sección distinta a la de la biblioteca. Esto quería decir que los estudiantes no tendrían un canal natural hacia ella sino solamente si así lo pedían. La situación habría sido un revés si no fuera por la confianza que tenía de experiencias previas de que, a pesar de las dificultades, los estudiantes se interesarían por la biblioteca. Para contrarrestar la medida propuse a los inspectores que pondría a tres estudiantes, dentro del perímetro establecido por ellos, para que hicieran de guías hacia la biblioteca que quedaba fuera de ese perímetro. En la biblioteca habría otros tres estudiantes esperándolos que estarían gestionando el espacio. Y así se hizo.

Tal como se había previsto, los estudiantes acudieron hacia la mesita y, desde ella, se enteraban de que la biblioteca había sido

reabierto. Comenzaron a asistir, primero, a cuenta gotas, pero poco a poco la noticia se fue regando y empezamos a tener visitantes asiduos. Al cabo de unas pocas semanas los estudiantes guía ya no fueron necesarios por dos razones: los chicos preferían ir directamente a la biblioteca y, los inspectores y profesores que hacían sus guardias también confirmaron que los estudiantes venían a ella y que funcionábamos de manera organizada.

Sobre la frecuencia de apertura del espacio; al principio pensamos abrir el espacio dos veces por semana, como se hizo al final del ciclo anterior, pero, en la práctica, el interés fue tal que los líderes del proceso propusieron abrirla todos los días bajo su atención y mi supervisión. Así se hizo y la asistencia de visitantes se mantuvo en ocasiones e incluso incrementó. En la actualidad funciona tres días a la semana: martes, miércoles y jueves, no tanto porque el interés haya decrecido sino por la necesidad de separar tiempo para limpiarla, conversar sobre nuevas ideas y, también, la posibilidad de tener tiempo de hacer cosas diferentes.

Tercera etapa: nuevos proyectos

A partir del logro anterior el proceso tuvo un período de estabilidad y exploración. Comenzamos a tener lectores, jugadores de cartas, hacedores de tareas y gente que pasaba a mirar. El siguiente paso fue la articulación del espacio con otras personas e iniciativas ya existentes en la unidad educativa.

1. Proyecto de ajedrez. a nivel regional se invitó a los docentes a llevar adelante un proceso de enseñanza de ajedrez a los estudiantes. Una docente pensó en pintar varias mesas de la biblioteca como contenido de su proceso. Se hizo, pero no había piezas y pensamos en que los estudiantes construyeran las piezas como parte de ese proceso. Demoraron mucho. Sin embargo, los visitantes comenzaron a notar las mesas pintadas.

A la par, el inspector del colegio me informó que habría una donación del Comité Olímpico Ecuatoriano de quince juegos de piezas de ajedrez. Como parte de su propuesta ideó que, una vez llegadas las

piezas, comenzaría a enseñar en la biblioteca a los estudiantes cómo jugar ajedrez. Nuestra responsabilidad sería ser custodios de las piezas. Al cabo de unas semanas, dado que ahora muchos sabían jugarlo, tuvimos una revolución del ajedrez. ¡No nos dábamos abasto para tantos jugadores!

2. Equipo colaborador de niños. A pesar de que inicialmente pensé que el proyecto sería para estudiantes adolescentes también me abrí el espacio para los niños. Durante sus visitas hay mucho movimiento y el cuidado es un poco más difícil. Dudé sobre la posibilidad de mantenerlo abierto para ellos, pero una de las docentes sugirió pedir a un grupo de niños que visitaban mucho la biblioteca que fueran ayudantes míos. Ella los seleccionó y yo los acompañé. Formaron el grupo: “Yo amo a los libros”. En la actualidad este grupo cuenta con aproximadamente ocho niñas y niños colaboradores: cuatro colaboran en el punto de recepción y cuatro en la parte trasera (la sala tiene dos ambientes). Las del punto de atención prestan libros, hojas, colores y piezas recicladas que los niños usan para hacer juguetes. Las de la parte trasera controlan el número de visitantes que ocupan el segundo bloque y su comportamiento. El equipo tuvo una ligera rotación de integrantes al inicio, pero en la actualidad se mantiene estable.

3. Mural de ideas. Una herramienta importante del proceso ha sido un papelote en blanco donde los coordinadores (este narrador y los coordinadores de los grupos de adolescentes y niños respectivamente) escribimos las ideas que tenemos o las necesidades que percibimos cuando administramos el espacio. Anotamos todo lo que se nos ocurre y, con el tiempo, vamos concretando las ideas que vemos como más urgentes o posibles. De este modo hemos concretado algunas labores, reglas y herramientas para un mejor aprovechamiento del espacio.

4. Lenguaje de señas. Esta iniciativa surgió a raíz de los carteles que los estudiantes que ayudaron en el proceso de re apertura rehabilitaron. Entre ellos había dos carteles de lenguaje de señas. Estos carteles fueron ubicados cerca de la ventana de la biblioteca sin ninguna intención en particular. Sin embargo, pasados algunos días pude notar que tanto los niños como los adolescentes se paraban frente a éste para imitar sus gestos o, inclusive, se paraban a mirar desde fuera de la

ventana el cartel para replicar los gestos que veían en este.

Un día pensé, ¿qué pasaría si en lugar de hablar solo con el cartel se comunicaran con un estudiante sordo de verdad que les enseñara su lenguaje? Conversé con los jóvenes coordinadores de biblioteca sobre la idea y les gustó. Me dijeron que podría interesarle a un compañero sordo, Christian Witterman. Pensamos este proyecto como algo que podría darse un día a la semana durante los recreos. En la actualidad miembros del Consejo Estudiantil propusieron liderar este proceso e incrementar el espacio de lenguaje de señas a tres días a la semana en un nuevo lugar. Dicha iniciativa funciona ahora gracias al seguimiento del Consejo Estudiantil (acompañado por el DECE-BEI), el seguimiento de la coordinadora de Inclusión Educativa y mi persona. En la relativo a niños la iniciativa ha sido de corta duración por limitaciones de tiempo y experiencia para llevar mejor ese proceso. Sin embargo, la curiosidad de estos también está a flor de piel y la volveremos a intentar en el próximo ciclo lectivo.

5. Pasillo-Galería. Otra de las ideas que se dio en el camino: desde que se abrió la biblioteca me pareció importante que tomen vida las producciones de maestros y estudiantes. Durante el ciclo anterior pude notar que muchas veces hacían maquetas hermosas, pero de vida corta y que, salvo los momentos formales de ferias abiertas, los trabajos volvían a casa o terminaban en el cesto de basura. Algunos maestros guardaban algunos de ellos y ofrecí el espacio para exhibirlos. El envío comenzó tímidamente, pero fue aumentando. En una ocasión ya tuvimos tanto material enviado que lo más práctico pareció exhibirlo en el pasillo exterior a la biblioteca. Crear este espacio exterior generó la presencia de más jóvenes que acudían a mirar las novedades exhibidas (de clases de literatura, ciencias, sociales, filosofía y otros).

En poco tiempo lo complementamos generando un segundo espacio para ajedrecistas. De ese modo había más razones para acudir: se asistía a las novedades y se acompañaba a los jugadores. Actualmente hemos habilitado una pared mural para exhibiciones de carteleras que también ha tenido buena acogida. En pocas palabras, creemos haber habilitado un nuevo espacio público exterior a la biblioteca.

6. Juguetes con reciclaje. Compartí con un grupo de adolescentes (sugeridos por los docentes de ciencias naturales) la idea de reciclar material que se consume diariamente en el colegio para crear juguetes. La meta era fomentar la conciencia ecológica desde algo más que las palabras. Nosotros crearíamos los juguetes, los dejaríamos en una sección especial para uso de los niños y, luego, enseñaríamos cómo crearlos a docentes y niños. Sin embargo, la iniciativa se movió con más agilidad que la prevista: la presencia de los juguetes y los materiales a mano suscitó en los niños el deseo crear cosas de manera inmediata. Ahora bien, aun cuando creo que esta iniciativa requiere un poco más de forma (por ahora estamos centrados en la actividad de crear), me llama mucho la atención el movimiento e interés natural que genera.

7. Conversación en inglés. Finalmente, durante el apoyo en alguna clase de inglés y en las continuas visitas de los estudiantes a la sección de inglés en la biblioteca pude notar su curiosidad por este idioma. Comencé a sondear con ellos la posibilidad de conversar con alguien que hablara la lengua. Muchos dieron una respuesta favorable. Conocía que, la obra contigua, Hogar de Cristo, trabajaba con voluntarios de Estados Unidos, así que les propuse que un día a la semana nos asignaran una voluntaria para conversar durante los recreos con niños y adolescentes. La iniciativa va adelante y también tiene buena acogida con niños y adolescentes.

8. Útiles y herramientas a mano. Esto está siendo vital para el espacio. Desde que fue reabierto pensé que sería importante fomentar en ellos sus poderes creativos y su capacidad de exploración práctica y artística. Con el tiempo fui dotando al espacio de útiles escolares, sobre todo los vinculados a pintura y manualidades. La demanda de ellos es constante. Hemos evitado su pérdida porque, además de los equipos colaboradores, se entregan los útiles numerados y asignando un responsable por mesa.

9. Títeres. Acompañando a los niños en la sala es fácil notar que muchas veces les puede más el entusiasmo por la lectura que el hecho de leer en sí mismo. En una ocasión jugué a leerles en voz alta como un modo de canalizar ese entusiasmo al mostrarles nuevas posibilidades. La idea agradó a los niños. Con el paso de los días recordé que tenía

unos títeres hechos con reciclaje de una actividad anterior. Los reuní. Luego, encontré un teatrín en un salón y lo pedí prestado. Llevé ambas cosas a biblioteca con la meta de enseñarles a los niños a crear historias. La realidad fue distinta: el tiempo fue muy limitado, pero logramos algo distinto. Los niños se lanzaron a utilizar el teatrín y, a su manera, se cuentan historias todos los días. La iniciativa debe ser acompañada, por supuesto, pero creo que se ha tocado algo que se puede cultivar. Algunos de los títeres que se ven en la imagen vienen de proyectos articulados con la iniciativa pasillo-galería con otras aulas de clase, para el caso, personajes de la historia y de la filosofía.

Cerrando el compartir: reflexiones desde la vivencia

Actualmente estamos fortaleciendo el seguimiento de la iniciativa: con los estudiantes de bachillerato nos reunimos dos veces por semana, una para limpiar y otra para evaluar o sugerir ideas. Con los niños, lo intentamos una vez al mes junto con la docente que motivó a sus estudiantes.

Hay más que decir: ya existen sueños concretos para lo que queda del ciclo y se vislumbran otros para el siguiente, pero se me ha terminado el espacio. Comparto algunas reflexiones. Todas parten de una perspectiva empírica y existencial (experiencias decantadas en otro momento) pero se podría decir que el proyecto funciona en la lógica del constructivismo que, entiendo, es una iniciativa pedagógica que se basa en el aprender-haciendo.

1. ¿Por qué creo que ha generado interés?

Me pareció que en el colegio faltaba un lugar diferente al salón de clases, al patio de recreo o al comedor en el cual los estudiantes pudieran encontrarse para rumiar un poco más su experiencia del colegio. En mi vida descubrí que un lugar así lo daban las bibliotecas. De ahí que tuviera una gran confianza en que el espacio pudiera funcionar. En segundo lugar, porque creo que partí de la experiencia personal del gusto por la novedad: me gusta ver lo nuevo que hay en las salas de cine, las nuevas publicaciones, los nuevos artefactos,

las creaciones de arte. Este espacio de biblioteca se dedica a eso: a mostrar lo que hay. No se limita a exhibir las portadas de los libros (que ya es un gran paso, caso contrario, ¿cómo me entero que tal vez tiene algo interesante para ofrecer?) sino también las creaciones de los propios habitantes del colegio. ¿Quién no tiene interés por saber lo que otros, cercanos a mí, han hecho (unos amigos, un amor) y querer ser sorprendido por facetas ocultas o el resultado de grandes esfuerzos?

2. Si se me preguntara ¿qué aporta este espacio al desarrollo de habilidades?

Diría que va mucho más lejos que el hecho de leer: este espacio es un modo de explorar a partir de la reflexión, la práctica y la libertad sobre aquello que recibo y en lo que participo desde la experiencia de “ser educado”. También es un lugar en donde creo mi propia relación con otras personas en el espacio y en el tiempo: me encuentro con ellas en el pasado, en sus mejores momentos o en su especulación sobre el futuro, las encuentro con sus atuendos y amigos diferentes en otros lugares del mundo, inclusive en realidades alternativas que iluminan la mía o en el mundo más lento de la vida interior y el arte que también nos gusta mucho explorar.

3. Claves para pasar de un lugar de guardar libros a un lugar que congrega personas:

Creo que lo primero es mostrar los libros y tener un sistema de préstamos ágil, como lo he dicho al principio del artículo.

Una vez que se ha generado y confirmado el interés por los libros que se exhiben se puede ir detectando futuros colaboradores.

Si se ha logrado abrir el espacio formal de biblioteca es importante dotar a los estudiantes de herramientas: mesas y sillas para sentarse, hojas y colores para jugar, tijeras, gomas, elásticos, reciclaje y cosas para construir. Esto permite explorar mucho sobre lo que la propia unidad educativa da.

Tener un papelote o pizarra para ir anotando las ideas de cosas que se comienzan a pedir con regularidad. Esta herramienta para

“escuchar” dará un gran impulso para “seguir haciendo camino” desde los intereses de los habitantes de la propia comunidad educativa. Este papelote de ideas puede ser más de uno que pregunte por: libros, proyectos, películas y otros intereses de los visitantes.

Tener una mentalidad de “ludoteca” para administrarla: por ahora no queremos un lugar de sesuda investigación introspectiva sino un lugar en donde la gente pueda escucharse y encontrarse. No valen aquí los bibliotecarios que no quieren oír ni una mosca volar. Sin embargo, sí puede ser bueno separar áreas, pues hay muchos talentos de personalidad y actividades diferentes que requieren distintos modos de comportarse.

Arriesgarse a que los libros se pierdan. Cuando comenzamos, tal vez por la falta del hábito de llevarse un libro prestado para leer a casa, hubo algunas pérdidas y se prestaban menos libros; ahora, se prestan más y las pérdidas son pocas. Hemos establecido una categoría de libros que pueden salir, pues la curiosidad por ellos es grande (generalmente novelas para todas las edades), mientras que otros que no pueden salir dado que son muy costosos o de consulta muy frecuente.

Conclusiones

He ratificado la importancia de crear espacios de este tipo en donde los estudiantes puedan recrear, desde la libertad y el juego, las experiencias y herramientas que les provee el proceso educativo formal.

Constato que ha sido posible transformar un espacio que parecía de estancamiento y olvido, ha pasado de allí a ser un lugar que está lleno de vida. Todo ello hecho prácticamente con las mismas cosas que ya había ahí.

Ha sido de gran empuje los equipos de estudiantes colaboradores a nivel de escuela y de colegio. Más allá de tener un equipo de bibliotecarios para lucir, siento que he generado el espacio para que grupos de niños y jóvenes puedan seguir desarrollando propuestas a partir de las herramientas y acogida que brinda este lugar.

No podemos perder de vista el acompañamiento sostenido del proceso, terminar de delinear iniciativas como las vinculadas con juguetes con reciclaje, continuar trabajando con modos interesantes y ágiles de exhibición de información.

También me siento convencido de que la iniciativa de la biblioteca tiene un toque pastoral porque su base es el cuidado: el propio, el de los otros y la naturaleza.

Del propio:

- Desde aquí se valora el trabajo de los maestros que junto con sus estudiantes tienen un lugar en donde pueden mostrar y sorprender a otros con aquellas cosas en las que han invertido su tiempo y su talento. Su trabajo es valorado de manera espontánea y natural.
- También es un espacio de exploración: el mural de ideas, el diálogo sobre los libros a adquirir, las herramientas y útiles para trabajar y dar cauce concreto a la curiosidad y, por supuesto, la propia exploración emocional y de la imaginación que implica leer y contar historias.

De los otros y la naturaleza:

- Es un espacio de reflexión sobre nuestro entorno: se recicla y se recrea para habituarnos a la reflexión y valoración de lo que se suele desechar sin conciencia. Después de tener una alternativa práctica y natural andando es más fácil comenzar a reflexionar sobre estos bienes y los usos que le damos en el entorno y en la sociedad.
- Desde la iniciativa de las plantas. Si bien germinal pero firme, exploramos formas de interesar por el cuidado y la atención del entorno a las que muchos se puedan sumar, haciendo crecer, de este modo, la atención a la belleza y protección que nos provee el entorno natural.

- Es un espacio del cuidado del otro y del entorno al fortalecer espacios públicos en donde los estudiantes y los docentes se pueden encontrar de manera gratuita y, la exhibición del esfuerzo abierto a la admiración, la crítica y, sobre todo, las nuevas preguntas.

Referencias bibliográficas

Insua, F. (4 de octubre de 2019). *Por el camino del agua. Mural de recorridos, búsquedas y visitasiones*. (F. Insua, Editor, & I. fernando, Productor) Recuperado el 4 de octubre de 2019, de <https://porelcaminodeagua.blogspot.com/2019/10/la-gente-si-lee-propuesta-de-promocion.html>.

Lach Herrera, L. (2017). *Dr. Seymour Papert y el Construccinismo. Una revisión comparada de su propuesta pedagógica con Jean Piaget y Lev Vigostky*. Obtenido de Academia: https://www.academia.edu/32015807/Dr._Seymour_Papert_y_el_Construccinismo._Una_revisión_comparada_de_su_propuesta_pedagógica_con_Jean_Piaget_y_Lev_Vygostky